



Los elementos de la cultura de masas al servicio de las ideologías políticas

Bianca Sánchez-Gutiérrez

(Universidad de Sevilla)

[biancasanchezgutierrez@gmail.com]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2018, 15, pp. 325 - 330

Pineda, Antonio, Fernández Gómez, Jorge David & Huici, Adrián (Coords.). (2018). *Ideologías políticas en la cultura de masas*. Tecnos: Sevilla.

¿**Contienen sesgo ideológico** los productos que conforman la cultura de masas? En caso afirmativo, ¿somos los consumidores realmente conscientes de la carga ideológica que el entretenimiento porta? Las series, el cine, la música, los cómics o la literatura son, en efecto, contenedores de ideologías políticas. Esta es la interesante propuesta de partida que el libro *Ideologías políticas en la cultura de masas* (Tecnos, 2018) plantea. Coordinado por los profesores del departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Sevilla Antonio Pineda, Jorge David Fernández Gómez y Adrián Huici, esta obra muestra en algo más de 360 páginas cómo y hasta qué punto la *mass culture* bebe de las ideologías políticas a la hora de crear contenidos. Frente a la teoría crítica frankfurtiana que sostiene que existe una determinada ideología dominante en la cultura de masas, los coordinadores se

han propuesto demostrar que existen muchas ideologías, no solo la dominante, las cuales también se sirven de estos elementos que conforman la industria del entretenimiento para propagarse y que constituyen un generoso margen que abarca desde lo más *mainstream* a lo más alternativo. La selección de obras objeto de estudio en esta investigación, todas ellas pertenecientes a diferentes géneros (cine, series de ficción, literatura, cómic, música o, incluso, discursos), nos ofrece un abanico representativo y diverso, en su mayor parte de carácter internacional.

Esta investigación toma como referencia dos manuales que constituyen el hilo conductor teórico, como son *Political Ideologies. An Introduction* (Palgrave MacMillan, 2007), de Andrew Heywood; y la tercera edición del libro *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (Tecnos, 2012), editado por Joan Antón Mellón y Xavier Torrens. Así, basándose en estas obras, los autores y las autoras de cada capítulo hacen una comprobación empírica, a través del análisis del discurso ideológico, de la ausencia o presencia de las ideologías en los elementos culturales seleccionados *ad hoc* para cada uno de los encuadres políticos.

Desde el punto de vista formal, el libro se divide en doce capítulos que presentan una estructura homogénea y sistemática. Tras una más o menos breve introducción de la ideología y del producto cultural a analizar, los autores conceptualizan la misma y detallan los *ideologemas* que la componen. Acto seguido se analiza la obra escogida reflejando la presencia (o ausencia) de estas características ideológicas y se finaliza con una conclusión que recoge lo más granado del análisis. Este sistema ordenado agiliza el seguimiento de la lectura, lo que estimamos que es justo comentar por tener en consideración al lector o lectora ante una obra con tal cantidad de información.

El primer capítulo, firmado por Adrián Huici, establece las bases teóricas de la presencia o ausencia de las ideologías en la cultura, si todo es ideología (panideologismo) o si, por el contrario, nada lo es. Para escapar de lo absoluto, señala, es necesario tener en cuenta el contexto en el que se crea la obra. Así, como afirma Huici, es inevitable que la presencia de las ideologías en cualquier elemento cultural nos conduzca al terreno de lo propagandístico. Señala el autor que el uso de la cultura por parte de los sistemas que buscan llegar al poder con una determinada ideología es deliberado: “el discurso indirecto es mucho más persuasivo que el directo, porque nos invita a relajar ese espíritu crítico” (p. 50).

El cine es analizado también por Adrián Huici en dos capítulos de este libro. Por un lado, se observa el discurso ideológico nazi en la obra de la reconocida cineasta Leni Riefenstahl *El triunfo de la voluntad* (1935), que conforma un excelente ejemplo de la cultura al servicio de propaganda del Tercer Reich. Por otro lado, Huici expone la dimensión ecologista que se extrae de la película *La selva esmeralda* (1985), dirigida por John Boorman. En esta cinta se observa la defensa de valores como la sostenibilidad, la ética medioambiental, o la dualidad entre el tener/ser, ideologemas propios de la ideología que representa la ecología.

El cine tailandés, escasamente estudiado desde el punto de vista académico (p. 111) tiene también presencia en esta obra gracias al análisis de Milagros Expósito Barea en busca del conservadurismo. En concreto, Expósito escoge las películas *Ban Rajan* (Thanit Jitnukul, 2000) y *Ong-Bak: El guerrero Muay Thai* (Prachya Pinkaew, 2003), en las que se encuentran rasgos generales que podemos asociar con los ideologemas del culto a la tradición y la religión, la aceptación de la imperfección humana, la colectividad como forma de vida o el respeto por la autoridad, propios del conservadurismo.

Continuando con el análisis de productos cinematográficos, Jorge David Fernández Gómez y María del Mar Rubio-Hernández relacionan en el cuarto capítulo las películas del director finlandés Aki Kaurismäki con el socialismo. Según el exhaustivo análisis que hacen estos autores, podemos concluir que el cine de Kaurismäki está creado *ad hoc* para satisfacer los ideales socialistas, prueba de ello es la presencia inequívoca, evidente y continua de los ideologemas que constituyen el socialismo: el interés colectivo frente a lo individual, la cooperación y el altruismo para con los demás, la igualdad y la propiedad común, así como el rechazo a las clases dominantes a través de la conciencia de clase.

Finaliza el estudio del formato cinematográfico con el capítulo de José María Calvo Moreno, quien plantea el Objetivismo creado por la escritora ruso-estadounidense Ayn Rand como una ideología presente en su obra *Atlas Shrugged* (1957) y su adaptación al cine. Calvo Moreno identifica de manera clara y acertada los ideologemas que integran el pensamiento randiano, como son el antiestatismo radical, el individualismo, la iniciativa privada y el “egoísmo racional” (p. 236), y la presencia de todos ellos en una obra cuya versión literaria es, junto con la Biblia, uno de los dos libros más vendidos en Estados Unidos.

El quinto capítulo de este libro evidencia la presencia de la ideología comunista en la literatura juvenil soviética de Arkadi Gaidar, cuyas obras tuvieron gran éxito entre la juventud de la URSS. La dimensión propagandística al servicio del estado soviético es evidente en estas novelas destinadas a los más pequeños, según Marta Policinska Malocco, autora del capítulo, para quien la obra de este excombatiente del Ejército Rojo es “para el Partido [Comunista] un instrumento idóneo para inculcar a los más jóvenes todo el ideario comunista” (p. 171).

Sin duda, las series de ficción se han convertido en los últimos años en un interesante objeto de estudio, dada la gran aceptación de los públicos. Víctor Hernández-Santaolalla y Elena Bellido-Pérez analizan el nacionalismo y el patriotismo presente en las series estadounidenses *The Newsroom* (HBO, 2012-2014), creada por Aaron Sorkin, y *The Americans* (FX, 2013-), de Joe Weisberg. Según este estudio, la presencia de la ideología nacionalista se manifiesta con frecuencia en ambas ficciones a través del idealismo de la nación y “enaltecimiento de la patria” (p. 194), de la identidad con la comunidad y sus valores en sus personajes, así como del “nacionalismo cívico” (p. 192). Tal y como concluyen estos investigadores, es acertado usar un canal como las series de ficción para transmitir valores nacionalistas gracias al seguimiento narrativo que este formato permite.

Si aunamos el furor por las series y el indudable protagonismo que el movimiento feminista ha adquirido en los últimos tiempos, encontramos un interesante caso de estudio en el décimo capítulo, firmado por Marina Ramos-Serrano y Gema Macías Muñoz. En él, las investigadoras proponen la serie estadounidense *House of Cards* (Netflix, 2013-), creada por Beau Willimon, como un producto de la cultura de masas en el que podemos encontrar elementos que interpelan a la lucha feminista. Si bien es cierto que sería un error considerar esta serie como ampliamente feminista, la narración audiovisual presenta problemáticas en las protagonistas que el movimiento feminista desea erradicar, tales como el patriarcado y *el techo de cristal* que impide que las mujeres alcancemos puestos de poder, el aislamiento de las mujeres de lo político, el mandato de género y el mito de la belleza o de los cuidados. De ese modo, *House of Cards* podría considerarse un objeto de estudio apto desde el punto de vista de género teniendo en cuenta que tratamos de una realidad propia del feminismo liberal, y que los problemas de las mujeres que aparecen

representadas en la serie parten de cierto privilegio en un contexto de sociedad de clases.

Jesús Jiménez-Varea, autor del segundo capítulo, analiza la presencia de la ideología del liberalismo moderno, que surge “como reacción a los excesos del liberalismo clásico” (p. 56), en el *comic book* estadounidense *Captain America*, publicados a principio de la década de 1970 por la editorial Marvel. Así, según Jiménez-Varea, las historietas creadas por el guionista Steve Englehart revelan de manera evidente su afinidad con la ideología liberal moderna (p. 79), mostrando, por ejemplo, el ideogema de la justicia a través del rechazo a los excesos del capitalismo descontrolado o la apuesta por la razón frente a la violencia al rehusarla como forma de resolver conflictos, siendo el ‘Sentinel of Liberty’, sobrenombre del superhéroe, uno de los menos violentos del reparto de protagonistas de historietas.

La ideología anarquista en la música pop española es analizada en el capítulo séptimo, de la mano de dos de los coordinadores de la obra, Jorge David Fernández Gómez y Antonio Pineda. Según los autores, las letras de Aviador Dro (1979-) y Eskorbuto (1980-) son un excelente ejemplo de que no siempre los grupos de música pop confeccionan mensajes frívolos y superficiales (p. 225). Si bien Aviador Dro realiza una crítica permanente hacia el estado o las infraestructuras económicas, presenta un discurso optimista hacia el cambio en última instancia; no así Eskorbuto, que plantea una realidad más nihilista que raya con el anarco-individualismo derechista (*ibid.*).

El libro culmina con el capítulo de Cristina Algaba, destinado al análisis del fundamentalismo religioso en los discursos *online* de Nezaireth Casti Rey Castillo Valderrama, más conocido como ‘El niño predicador’. Elementos como la denuncia de la homosexualidad, el antimodernismo y el rechazo a la teoría evolucionista de las especies de Charles Darwin, son hilos argumentales que se construyen en torno al discurso de ‘El niño predicador’, lo que convierte a estos vídeos compartidos a través de YouTube en un excelente producto masivo al servicio del fundamentalismo religioso.

Por último, cabe señalar que los trece firmantes de esta obra son, en su mayor parte, profesorado de la Universidad de Sevilla y/o miembros del Grupo de Investigación en Comunicación Política, Ideología y Propaganda (IDECO), especializado, entre otros, en la investigación del elemento ideológico y propagandístico en la cultura de masas. Consideramos que esta trayectoria

investigadora queda consolidada con la publicación en común de *Ideologías políticas en la cultura de masas*, un libro serio y riguroso que se apoya en una idea original. El uso de un lenguaje sencillo y de la exhaustiva labor de contexto con la que introducen a los lectores a conocer las obras seleccionadas, permite que esta obra sea apta para todos los públicos, tanto curiosos, como aficionados por la cultura de masas o, por supuesto, para los académicos de la comunicación o la política.